

EL DEMONIO

“...mas líbranos del mal”- así nos enseña el Señor a rezar (CIC 2850). ¿De qué mal debemos ser liberados? En el Padrenuestro pedimos: “Líbranos, Señor, te suplicamos, de todo mal...” (CIC 2854) comprende todo los males que podamos sufrir, físicos o espirituales. En su plegarias, la Iglesia cita ejemplos: “Del hambre, la peste y la guerra, Oh Señor, líbranos” (CIC 2327).

A pesar de que hay también en la oración del Señor preocupación por esos males, el énfasis principal no lo pone en las “cosas malas” sino en “el maligno”.”En su petición el mal no es una abstracción, sino que se refiere a una persona, Satán, el Maligno, el ángel que se opone a Dios. El diablo (dia-bolos) es aquel que se interpone en el plan de Dios y en su obra de salvación realizada en Cristo (CCC 2851).

En ningún lugar se hace más claramente patente quién es él, que cuando se aparece a Jesús. El es el tentador, que en la soledad del desierto, quiere hacer “caer” a Jesús precisamente en aquello a lo que nuestros primeros padres prestaron su atención, en primer lugar, luego su corazón y finalmente sus acciones a sus insinuaciones. “Si eres Hijo de Dios...El tentador quiere que Jesús comprometa su “actitud filial hacia Dios”. (CCC 538). Pero tropieza impotente ante Él, por su obediencia amorosa y filial. Los exorcismos de Jesús demuestran que el Reino de Dios ha comenzado y que el reino de Satán ha sido conquistado. “Si es por el Espíritu de Dios que lanzo demonios, entonces es que el Reino de Dios ha llegado a vosotros”, (MT 12,28; CCC 550).

¿Quién es, pues, este “hombre fuerte” a quien Jesús, más fuerte aún, ha atado? (MC 3,27) La Escritura y la tradición “ven en este ser a un ángel caído, llamado ‘Satán’ o ‘diablo’. La Iglesia enseña que Satán fue en el principio un ángel bueno creado por Dios que volvió malo por su propia decisión. (CCC391”.

El Señor le llama el “padre de las mentiras” y “asesino desde el principio” (Jn 8:44). Negar esta realidad, convertir al demonio en un simple y anónimo “poder del mal”, no sólo es inocente sino que roza la ceguera, cuando se consideran los abismos de mal que se han abierto ante los hombres en la centuria pasada. “Esta dramática situación de ‘todo el mundo que está en poder del mal’ (I JN, 5:19) “convierte la vida del hombre en un combate” (CIC 409).

“El poder de Satanás no es, sin embargo, infinito. Sólo es una criatura, poderosa porque es un espíritu, pero aún así criatura. No puede impedir la edificación del Reino de Dios...Su acción puede causar graves males –de naturaleza espiritual, e incluso indirectamente de naturaleza física- a cada hombre y a la sociedad...Es un gran misterio que la providencia perita la actividad diabólica, pero “sabemos que en todo Dios traba para el bien de aquellos a quienes ama” (ROM 8:28) (CCC 395), ya que creemos que “La razón por la que el Hijo de Dios vino al mundo fue para destruir las obras del maligno”(I JN 3:8)